

Cuarenta años del CELAM: Celebración y relevos

*Arturo Gutiérrez*¹

El Consejo episcopal latinoamericano —CELAM— acaba de realizar, del 1 al 7 de mayo, su XXV asamblea general ordinaria bajo la mirada maternal de la Virgen de Guadalupe, patrona de América Latina.

Los 52 cardenales y obispos participantes, reunidos en la Ciudad de México, revisaron el trabajo desarrollado en los últimos cuatro años, eligieron sus nuevos directivos para el próximo período, hicieron una revisión de los Estatutos del Consejo y elaboraron algunas recomendaciones que orientarán el trabajo del CELAM durante los próximos años.

Esta XXV asamblea general ordinaria coincidió con la celebración del XL aniversario de la creación del CELAM. En efecto, este organismo de comunión, de contacto, de reflexión, de colaboración y de servicio a la evangelización de América Latina, nació en Río de Janeiro en el año 1955.

Un poco de historia

La idea de constituir un organismo permanente de la colegialidad episcopal en América Latina surgió como fruto de la primera Conferencia general del Episcopado latinoamericano, convocada por el Papa Pío XII con motivo del 36º congreso

¹ Responsable de la edición española de *L'Osservatore Romano*.

eucarístico internacional, que se celebró en Río de Janeiro en 1955.

Los obispos latinoamericanos reunidos allí sugirieron, por unanimidad, la creación de un órgano que ofreciera los medios para realizar una acción pastoral coordinada en América Latina.

Un mes más tarde, el Santo Padre Pío XII aprobó las conclusiones de la Conferencia. Así nació el CELAM, cuya 1ª asamblea ordinaria, celebrada en Bogotá (Colombia) en 1956 elaboró los primeros estatutos y reglamentos. Desde entonces, el CELAM ha celebrado otras 24 asambleas generales, una cada dos años.

Muy destacadas en la historia de la Iglesia que peregrina en el continente de la esperanza han sido las cuatro grandes Conferencias generales del Episcopado, convocadas por el Papa. Además de la ya citada de Río de Janeiro, en 1955, se han celebrado: la segunda en Medellín, Colombia, en 1968, que inauguró el Papa Pablo VI, y trató de aplicar a la situación de América Latina la riqueza doctrinal y pastoral del concilio Vaticano II; la tercera, en Puebla de los Ángeles, México, en 1979, que inauguró el Santo Padre Juan Pablo II, en los inicios de su pontificado; y, por último, la cuarta, que tuvo lugar en Santo Domingo, República Dominicana, también inaugurada por el actual Vicario de Cristo.

Miembros de la asamblea

En esta XXV asamblea general, de acuerdo con los Estatutos, han participado 52 obispos: los presidentes de los 22

Conferencias episcopales de América Latina y el Caribe, así como un delegado de cada una de esas Conferencias; los cinco miembros de la presidencia del CELAM (presidente, dos vicepresidentes, secretario general y presidente del comité económico), los presidentes de los diez departamentos y los responsables de las dos secciones. Se hallaban presentes, como invitados, el cardenal Bernardin Gantin y monseñor Cipriano Calderón, respectivamente, presidente y vicepresidente de la Comisión pontificia para América Latina.

Elección de la nueva directiva del CELAM

Después del solemne acto inaugural, que tuvo lugar el lunes 1 de mayo, y del que ya informamos, el secretario general del CELAM presentó un informe de las actividades realizadas por la Secretaría general, los departamentos y las secciones del CELAM durante el período comprendido entre la última asamblea general ordinaria, celebrada en Caracas (Venezuela) en 1993, e ilustró a los obispos cómo se ha realizado la aplicación de los programas y recomendaciones de la anterior asamblea.

A continuación, se llevó a cabo la presentación de informes de las diversas Conferencias episcopales, por regiones, sobre la situación eclesial en las diversas áreas.

Una vez concluido el análisis de los informes, se pasó a la segunda fase: la elección de los miembros del Consejo episcopal latinoamericano para los próximos cuatro años.

En primer lugar, se eligieron los miembros de la Presidencia. Como nuevo presidente del CELAM fue elegido monseñor Oscar Andrés Rodríguez Maradiaga, s.d.b., arzobispo de Tegucigalpa, Honduras, que en el período anterior había cumplido la función

de presidente del Comité económico, pero que, con anterioridad, había ocupado también el cargo de secretario general durante el período 1987-1991.

Como vicepresidente primero fue elegido monseñor Luciano Mendes de Almeida, s.j., arzobispo de Mariana (Brasil); y como vicepresidente segundo, el cardenal Jaime Lucas Ortega y Alamino, arzobispo de la Habana (Cuba).

El nuevo presidente del Comité económico es monseñor Javier Lozano Barragán, obispo de Zacatecas (México). Por último, se eligió como nuevo secretario general a monseñor Jorge Jiménez Carvajal, c.j.m., obispo de Zipaquirá, Colombia.

Acto seguido se pasó a la elección de los demás cargos: los presidentes de los diez departamentos (catequesis; comunicación social; educación; familia, vida, infancia y juventud; laicos, liturgia; misiones; pastoral social; vida consagrada; y vocaciones y ministerios) al igual que los responsables de las dos secciones (ecumenismo y diálogo religioso; y pastoral para la cultura).

Revisión de los Estatutos

Ya bajo la dirección de la nueva directiva, prosiguieron los trabajos de la asamblea, que se centraron en la revisión de los Estatutos del Consejo.

Los obispos reunidos en la XXIII asamblea general ordinaria, en Willemstad (Curaçao) había decidido esa reforma, nombrando una comisión que elaborara un anteproyecto. La insistencia de asambleas posteriores impulsó a la presidencia del período 1991-1995 a llevar a cabo esa revisión de los Estatutos, adaptándolos al nuevo Derecho canónico. El fruto del trabajo de revisión, llevado a cabo por los sacerdotes Rodrigo Durango, vicerrector de pastoral del ITEPAL (Instituto de Teología pastoral para América Latina, con sede en Lima) y Joaquín Reyna, tesorero general del CELAM, fue presentado a los obispos reunidos en esta asamblea, que analizaron y votaron cada uno de los cánones revisados. El proyecto final será presentado a la Santa Sede para su aprobación.

Terminada la fase dedicada a la revisión de los Estatutos, la asamblea dedicó sus últimas sesiones a elaborar las Recomendaciones para orientar el trabajo del CELAM en los próximos años, así como un mensaje de esta XXV asamblea ordinaria a las Iglesias y pueblos de América Latina y el Caribe.

La solemne conmemoración del XL aniversario del CELAM

Como último de los trabajos de la asamblea, se realizó, la tarde del sábado 6 de mayo, una celebración solemne del XL aniversario de la creación del Consejo episcopal latinoamericano. El acto, en el que, además de los obispos de la asamblea, tomaron parte numerosos sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos, tuvo lugar en el salón de actos de la sede de la Conferencia del Episcopado mexicano, en la localidad de Lago de Guadalupe, donde se habían celebrado las reuniones de los obispos.

Después de una pieza musical interpretada por el cuarteto de Cámara del Estado de México, y de las palabras de saludo dirigidas por el cardenal Nicolás de Jesús López Rodríguez, arzobispo de Santo Domingo y presidente durante el período 1991-1995, se proyectó un video sobre los cuarenta años de vida del Consejo. Y, a continuación, algunos ex presidentes y destacados directivos del CELAM explicaron el significado y la historia de este organismo, refiriéndose principalmente a las cuatro grandes Conferencias generales.

El cardenal Aloisio Lorscheider, arzobispo de Fortaleza (Brasil), ilustró lo que ha significado la Conferencia general de Río de Janeiro para la Iglesia de América Latina; monseñor José Luis Mollaghan, obispo auxiliar de Buenos Aires, que participó como delegado del Episcopado argentino, leyó la ponencia escrita por el cardenal Antonio Quarracino, ex presidente del CELAM (que por razones de salud no pudo asistir a esta asamblea), sobre lo que ha significado el CELAM para la Iglesia del continente americano; el cardenal Juan Landázuri Ricketts, arzobispo emérito de Lima, ex vicepresidente del CELAM, y único de los presentes que había tomado parte en las cuatro Conferencias generales, habló del significado de la Conferencia de Medellín; el cardenal Alfonso López Trujillo, presidente del Consejo pontificio para la familia y ex presidente del CELAM, explicó el significado de la Conferencia de Puebla; y, por último, monseñor Darío Castrillón Hoyos, también ex presidente, ilustró la historia y el significado de la última Conferencia general, celebrada en Santo Domingo, en 1992.

El acto concluyó con unas palabras del cardenal Bernardin Gantin, presidente de la Comisión pontificia para América Latina. Además de los cardenales y obispos que tomaron la palabra, en la presidencia del acto se hallaban: monseñor Oscar Andrés Rodríguez Maradiaga, presidente del CELAM; los actuales

vicepresidentes: monseñor Luciano Mendes de Almeida y el cardenal Jaime Lucas Ortega y Alamino; el secretario general saliente, mons. Raymundo Damasceno Assis; el presidente del Comité económico, mons. Javier Lozano Barragán; y el nuncio apostólico en México, monseñor Girolamo Prigione.

Al final del acto se presentó el libro «40 años del CELAM, sirviendo e integrando. Datos para una historia», y se hizo entrega del mismo a cada uno de los participantes.

Misa de clausura

El domingo, día 7, a mediodía, tuvo lugar en la basílica de Nuestra Señora de Guadalupe, patrona de América Latina, una solemne eucaristía en la que concelebraron 60 cardenales y obispos, y 30 sacerdotes, como acción de gracias a Dios por los cuarenta años de vida del CELAM. Al inicio de la santa misa, el cardenal Bernardin Gantin, que presidió la concelebración, dirigió unas breves palabras de saludo a la asamblea.

En la homilía, el cardenal Nicolás de Jesús López Rodríguez destacó, ante todo, el acierto de clausurar la asamblea plenaria y celebrar gozosamente los cuarenta años del CELAM en el santuario bendito de la Madre de Dios, y Madre de México y América. Y, seguidamente, ilustró, a la luz de las tres lecturas de la liturgia, la función y misión de los pastores, sucesores de los Apóstoles: hacer realidad en cada ser humano la insondable riqueza del misterio salvífico de Cristo, iluminándolo con la luz de la revelación.

Y, resumiendo el sentir de los obispos de la asamblea, el anterior ex presidente del CELAM, concluyó sus palabras con un compromiso solemne:

«Al concluirse hoy un período más de la vida del CELAM e iniciarse uno nuevo, lleno de esperanzas, y al celebrar con gozo cuarenta años de su historia, el mismo Consejo, poniendo por testigo excepcional a la Madre de Dios y Madre común de América, a Nuestra Señora de Guadalupe, quiere reafirmar su compromiso de seguir trabajando esforzadamente, sin desmayo ni desaliento, por la Iglesia de nuestro continente, por la unidad de sus pastores en torno al Sucesor de Pedro, por todos nuestros pueblos y más en concreto por todos aquellos necesitados y empobrecidos, niños, ancianos y abandonados, a los socialmente excluidos y dolientes a quienes preferentemente nos debemos y queremos servir con solicitud y predilección pastoral». Durante la santa misa, se leyó el mensaje de la asamblea a las Iglesias y pueblos de América Latina y el Caribe, que lleva por título: «América Latina, levántate y echa a andar».

Con un ágape fraterno culminó esta XXV asamblea general ordinaria del Consejo episcopal latinoamericano celebrada en México.